

Absortos en nuestra contemplación, nos sorprende un reloj lejano; las campanadas lentas, metálicas, se expanden serenamente por el aire. Las 12. Cuando nos vamos a dormir, unas nieblas ligeras van cubriendo el cielo, y la luna, con su ancha cara un poco velada, tiene enderredor una magnífica corona luminosa y blanca como la corona de una virgen.

J. SANCHO ADELLAC

## DE SOCIEDAD

### VIAJEROS

Ha llegado a Toledo nuestro particular amigo el respetable senador por Navarra D. Cesáreo Sanz.

Sea bien venido.

### NOMBRAMIENTO

El distinguido comandante don Mariano Gámir ha sido nombrado, por aclamación, vicepresidente del Centro de Artistas e Industriales.

### SESION CINEMATOGRAFICA

Se celebró ayer en el Colegio de Huérfanos, asistiendo a ella lo más florido de la buena sociedad toledana.

### FNFERMO

Se encuentra de alguna gravedad el padre del señor alcalde D. Félix Conde.

Celebraremos su rápido y total restablecimiento.

## EL 1.º DE MAYO

Los partidarios y los enemigos de la realización de las aspiraciones obreras miran con respeto la fecha del 1.º de Mayo. Cuando, por acuerdo de la Internacional, empezó a celebrarse anualmente la Fiesta del Trabajo, la gente sintió, primero un recelo injustificado; después, no pudo evitar una sonrisa entre burlesca y compasiva.... Los años han ido pasando; la organización obrera ha adquirido una fuerza y una cohesión increíbles; y hoy, repetimos, en el día 1.º de Mayo, cuando los obreros, en manifestación pacífica, recorren las calles de las poblaciones, ordenados, correctos, llevando al frente las banderas de las diversas sociedades, nadie siente temor, nadie sonríe despectivamente.

Los obreros, que han sabido también amoldarse al progreso de los tiempos, no apelan al tumulto ni a la violencia, sino en casos muy extremos. Acostumbrados a moverse dentro de la legalidad, con unas garantías con las que no contaban en los primeros tiempos de la Internacional, no se muestran muy propicios a perturbar el orden jurídico, y piden mejoras, luchan por reivindicarse sin promover algaradas ni disturbios.

En esa misma conducta está su fuerza, cada vez mayor. Por eso mismo, en la actualidad los Gobiernos de los países cultos se preocupan de crear una legislación obrera que evite al trabajador los horrores de la miseria, y lo proteja contra la invalidez, la enfermedad, la vejez, el paro forzoso.... La guerra ha venido a interrumpir esta labor, que ha llegado a convertirse en una verdadera obsesión para los gobernantes. Cuando la lucha termine y los hombres reanudem en la paz nuestra vida ordinaria, esa preocupación volverá a adueñarse de los Poderes públicos.

Mientras llega ese día anhelado, comulgemos o no en los ideales proletarios, saludemos con respeto el día 1.º de Mayo. Y en este año terrible de 1915, unamos todos nuestra voz a la de los obreros, en demanda de una paz, que ponga término a esa horrible contienda que ha convertido las naciones de Europa en campos de batalla, por donde corre a ríos la sangre de nuestros hermanos los franceses, los alemanes, los ingleses, los belgas....

**El que no anuncia, se aísla y se arruina. El anuncio es el medio de relación más poderoso que existe entre los hombres. Probad en DIAARIO TOLEDANO y os convenceréis.**

## EN LA CASA DEL PUEBLO

# El acto de ayer.

**Acusaciones del Sr. Pintado.**—«El Ayuntamiento merece las más acerbias censuras».—«Hay que exigirle estrechas responsabilidades».—**Otros discursos.**—**Las conclusiones.**—«Que dimitan los señores concejales».

### La concurrencia.

Ayer mañana se celebró la magna asamblea convocada por la Casa del Pueblo, mediante energías proclamadas profusamente repartidas, para acordar, respecto de la cuestión de las subsistencias, «los medios más eficaces de suplir por sí propios la defensa de los intereses del vecindario, que omite el Ayuntamiento», según rezaba la convocatoria.

Numeroso público, en el que figuraban personas de todas las clases sociales, llenaba enteramente el patio de la Casa del Pueblo, en cuyo frente se levantaba la tribuna, exornada con las banderas de las sociedades que constituyen dicha colectividad.

Muchas personas, imposibilitadas de ocupar sitio cómodo, se apretujaban en la puerta y en las ventanas del patio.

A las once y media comenzó el acto.

Ocupaban el estrado el presidente de la Casa, Sr. Alonso, y los representantes de todas las sociedades que la constituyen; el delegado de la autoridad, Sr. Moraleda, el vigilante señor Encinas y varias representaciones de la Prensa.

### Los discursos.

El Sr. Alonso expone brevemente el objeto de la reunión, concretado en las hojas distribuidas.

D. Ricardo Pintado dice que no asiste al acto como concejal, sino como mero ciudadano, y no para hacer ninguna clase de manifestaciones, sino para oír la opinión de todos, recogerla y llevarla al Ayuntamiento.

Angel Martín manifiesta que es partidario de la calma, porque el pueblo no debe exponerse a las represalias de las autoridades, como cuando los sucesos de los Consumos.

León Castellanos aconseja, por el contrario, la efervescencia, como único medio de defenderse contra el abandono del Municipio, y exhorta a que, lejos de echarse agua fría, se den alientos para hacer lo que procede.

Ruega al concejal presente que diga con toda claridad, porque sobradamente lo sabe, las verdaderas causas por las cuales no ha sido desarrollada su moción.

### El Sr. Pintado.

Dice que ya se considera obligado a hacer varias manifestaciones, y, entre los aplausos del público, sube a la tribuna.

Yo, señores—comienza diciendo—, no he echado más agua fría que la que acabo de beber. (Risas).

Quería rehuir lo que pudiera achacarse a anhelos de populachería, en pugna con mis gustos; pero, accediendo a esos requerimientos, y para evitar erróneas interpretaciones, voy a dar cuenta cabal de lo ocurrido.

Hoy, más que nunca, el Ayuntamiento está sujeto a las censuras más acerbias del pueblo de Toledo.

Por unanimidad aprobaron los concejales el establecimiento de la tahona y la carnicería reguladoras, que propusimos nosotros, y antes de llegar a ensayarlas siquiera, por mayoría de votos, entre los cuales figuran los que ocho días antes eran favorables, se ha resuelto desistirse de ellas.

No cabe atribuirlo sino a sordidas presiones, que yo desconozco, porque bien han cuidado de sustraerlas a mi conocimiento, sabedores de que habían de estrellarse contra mi seriedad. (Muy bien, muy bien).

Tengo que reconocer como vosotros que la conducta inmoral que los concejales han observado, allandándose a las presiones de los industriales, les incapacita en absoluto para seguir rigiendo

al pueblo toledano. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos).

La defensa de nuestra moción ha tenido estremo y «reprise», porque, después de aprobada unánimemente, tuvimos que defenderla de nuevo contra las objeciones de cierto concejal, en cuya persona cristalizó esa reducidísima e insidiosa opinión amañada contra las tablas reguladoras. (Muy bien, muy bien).

Hace seguidamente una circunstanciada relación de los precios de los artículos de mayor consumo en las provincias circunvecinas, en relación con las que alcanzan en la nuestra, para demostrar el injustificado encarecimiento de las subsistencias en nuestra capital.

No puede ser debido—deduce— nada más que a la codicia de los industriales, amparados por la desidia, por la dejación que de sus deberes han hecho y hacen las autoridades. (Aplausos).

¿Qué ha podido pasar por el cambio de frente dado por el Ayuntamiento? Nada razonable, que yo sepa, ni que sepamos ninguno. Lo que ha pasado es que, en cuanto comenzó a traducirse en hechos mi moción, se inició contra ella esa campaña de insidia.

Parece que hubo el propósito de apartarme de las Comisiones organizadoras de las tablas, a pesar de ser yo uno de los más indicados, como autor de la iniciativa, indudablemente para abortarla mejor y urdir más cómodamente el fraude.

Y fueron designadas aquellas personas que, por cobardes «tapos», se mostraron desde el principio remisas en cumplir los deberes que se les impusieron. (Aplausos).

Refiérese después el Sr. Pintado a los reparos puestos por el Sr. Ledesma al desinteresado ofrecimiento del tahonero Sr. Carralejo; ofrecimiento del cual no tuvo noticia oportunamente el Municipio.

Añade que la solución es que se venda el pan en la plaza y en las tahonas a 40 céntimos, suprimiendo por ello la venta ambulante, con lo cual no se irrogarían perjuicios a quienes la ejercen, supuesto que la mayor parte tienen otras ocupaciones en las tahonas, y otros vendedores son hijos de los patronos, que toman la venta ambulante como pretexto para pasear a caballo por las calles y decir chicolos a las criadas. (Risas y aplausos).

Por mi parte—agrega—nada de violencias. Lo que sí debe hacerse es dirigirse con energía a la Junta de subsistencias, para que procure a todo trance esas y otras soluciones convenientes y hacederas.

En cuanto al Municipio, cierto que procede exigirle responsabilidades muy estrechas.

No diré yo de los cinturones edilicios que el conde de las Almenas decía de los fajines de los generales. (Risas). Pero sí me atrevo a decir que el pueblo coga esos cinturones y se los ponga él mismo, ya que en él reside, al fin y al cabo, la soberanía popular. (Grandes y prolongados aplausos).

### El Sr. Cabello Sánchez.

Habla a continuación el director del DIARIO TOLEDANO, Sr. Cabello.

Cuando un concejal, el Sr. Pintado—dice—nos pinta de tal modo la ridícula situación del Municipio, habiéndonos de su conciencia giróbagas y de su proceder concupiscente; cuando un concejal nos viene a decir que el Ayuntamiento es un cadáver, ¿qué vamos a hacer sino enterrarle, aunque no sea nada más que por razones de higiene pública? (Risas y aplausos).

En la reunión precedente no quise proponer soluciones, en razón al

compás de espera que acordamos; pero hoy os las voy a proponer, visto ya el ruidoso fracaso del Ayuntamiento.

Nada de templanzas; la opinión debe manifestarse virilmente, porque, si no, ¿qué vamos a adelantar con decir a los concejales que el pueblo está disgustado de su conducta? Pues que se den por enterados, vuelvan la espalda, y se sonrían.

La rebeldía, cuando no va contra la ley, sino en defensa de los intereses amparados por la ley y atropellados por los encargados de cumplirla, es digna, y purificadora, y santa. (Grandes aplausos).

Urge enterrar esos cadáveres, cuyos miasmas pueden producir una epidemia, para lo cual basta energía y dignidad.

A obrar, pues. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos).

### El Sr. Prudenciano.

Dice que sabía que las tablas reguladoras iban a durar muy poco, porque hay familia por medio. (Muy bien).

Culpa de todas estas cosas a la circunstancia de ser casi todos los concejales de oficio, al punto de que cuando a cualquiera se le pregunta por su profesión, responde buenamente: «Soy concejal». (Risas).

En una ocasión—añade—pregunté a cierta persona, que lleva de concejal cerca de veinte años, cómo no abandonaba ya el Ayuntamiento.

Y me confesó ingenuamente:

—¡Hombre, si es que me gusta ser concejal! (Grandes risas).

No basta que les digamos que se vayan, porque seguramente no se van. (Risas).

Es preciso, que vayamos a las sesiones el mayor número posible, porque el público pesa allí mucho y decide muchas resoluciones.

Se muestra partidario de pedir estrechas cuentas a los concejales. (Aplausos).

### Félix Fernández.

Argumenta de que no hayan acudido a la reunión, como acudieron a la anterior, las representaciones de las «fuerzas vivas» y otras personalidades autorizadas, y lo atribuye al deseo de rehuir responsabilidades y de cargárselas íntegramente a los obreros, supuesto que en esta asamblea ya no se trataba de acordar compases de espera.

No cabe ya ninguna mesura—añade—. Se han agotado las razones, y sólo conseguiremos algo apelando a los hechos. (Aplausos).

### Jesús García.

Cree que no se logrará nada con pedir la destitución del Ayuntamiento. ¿Qué se nos contestó la otra vez—añade—cuando se le pedimos al Gobierno con motivo de los sucesos de los Consumos?....

Los concejales debían haber mantenido más tiempo las tablas reguladoras, aun siendo un fracaso, para evitar que se rieran los carniceros y dijese como dicen ahora a las criadas:—¿Qué no vas a las tablas reguladoras? (Grandes risas).

Conforme con que hay que enterrar a los concejales; pero la dificultad es que hay que enterrarlos vivos.... (Grandes risas).

Lo mejor será tenerlos en cuenta para otras elecciones, sobre todo a los que llevan de concejales veintifantoc años.

Y por lo pronto, que esos cantos que se llevan los cargueros, que no se los lleven, sino que vuelen, que vuelen. (Risas y aplausos).

### Angel Martín.

Insiste en que no conviene la violencia, que provocaría las represalias de las autoridades, y en que a los actuales concejales se les tenga en cuenta para las elecciones próximas, pero tratando de evitar que luego pueda alguno decir, como recientemente ha ocurrido, «que saldrá de todas maneras, porque pagaría los votos». (Escándalo. Muchas veces pronuncian el nombre del Sr. Bueno, acompañándole de reproches).

### Enrique Fernández.

Habla de las causas sociales, generadoras de todo lo que ocurre, y encarece la necesidad de ir al Ayun-

tamiento para protestar energicamente de todo lo malo que allí se haga. (Aplausos).

### Conclusiones.

El presidente, Sr. Alonso, hace el resumen del acto y formula las conclusiones que han de elevarse al Gobierno civil y al Ayuntamiento.

Antes recomienda, para cuando se asista a las sesiones, a cierto concejal, cuya conducta censura energicamente, diciendo que es habitual reventador de cuanto no procede de su iniciativa.

En primer lugar, pregunta el señor Alonso a los concurrentes:

—La conducta del Ayuntamiento, ¿es buena o mala?

—¡Mala, muy mala, que se marchen!—responde el público unánimemente.

Y sucesivamente son aprobadas estas otras conclusiones:

Enviar un oficio al Ayuntamiento, notificándole la satisfacción con que el pueblo de Toledo veía la dimisión de los concejales.

Pedirle al mismo tiempo el restablecimiento de la carnicería reguladora y la instalación de la tahona.

Reclamar la supresión de la venta ambulante del pan, a fin de que éste pueda venderse a 40 céntimos.

Excitar el celo de la Junta de subsistencias para que procure otras soluciones al problema.

### Al Gobierno civil.

Terminado el acto, la Comisión de la Casa del Pueblo se dirigió al Gobierno civil, acompañada de cerca de cien personas, para exponer verbalmente al Sr. Salas las conclusiones aprobadas en la asamblea.

El gobernador no estaba a aquella hora en el Gobierno, y la Comisión resolvió formular las conclusiones por escrito, y entregárselas hoy al señor Salas.

## «Tiene razón don Sebastián.....»

Muéstrase *El Eco* en su último número harto travieso y pícaro, como chico mal educado merecedor de una «coca» para que contenga esos sus ímpetus nada simbólicos de lo que la buena crianza manda y ordena.

Es el caso, que tan regocijante a la par que original—y tan original—colega, al condolerse de que un tal señor Pérez, a quien no tenemos el gusto de conocer nada más que en calidad de perfecto *Quadrarama*, con vistas a la Siberia, haya sorprendido su buena fe remitiéndole un soneto con su firma, que era de la pertenencia de nuestro querido amigo y admirado poeta Salvador Rueda, y que publicó el tan «caca-reado» *Eco*.... completamente apagado, no pudiendo contener su ira, nos llama de pasada embusteros porque afirmamos tener una tirada de 3.200 ejemplares, cosa que es tan cierta como que él se halla en la más triste inopia, y sease en el período preagnico, para alejarse de esta vida cruel, donde sólo triunfan Belmonte y Romanos.

Para disculparse del «camello», dice que ellos no tienen derecho a conocer todo cuanto se escribe; es cierto, a eso ¡no hay derecho!; pero a lo que sí le hay es a que un director de periódico conozca, por lo menos, la literatura clásica, y de los tiempos modernos, aquellos trabajos más salientes que en prosa o verso tienen escritos nuestros prosistas o poetas contemporáneos más salientes. Y ese soneto es uno de los más hermosos que tiene escritos Salvador Rueda, poeta consagrado, al no ser que el señor director de *El Eco* disponga lo contrario.

Al final, agrega tan pertuñerito colega que ya nos conocen todos, lo mismo a nosotros que a ellos, cosa muy puesta en razón, y que es una verdad que deja en «patos menores» a las del tan célebre *Pero Grullo*.

Conformes en que ya nos conocen. A nosotros, nos conocen por nuestra pluma, y a ellos, por «el pelo».

¡Que no es precisamente lo mismo!

**No se devuelven los originales.**